
Exclusión social en adultos mayores: Redes solidarias ¿Una alternativa de superación?

Autora: María Macarena Anahí Sarmiento Peretti – Licenciada en Trabajo Social

Dirección de correo electrónico: anahisarmiento85@gmail.com

Coordenada de debate: Políticas integrales en el proceso de envejecimiento

INDICE

Índice	Pág. 1
Resumen	Pág. 2
Introducción	Pág. 3
Eje I	Pág. 4
Eje II	Pág. 9
Eje III	Pág. 12
Bibliografía	Pág. 18

RESUMEN

Título: Exclusión social en adultos mayores: Redes sociales ¿Una alternativa de superación?

Autora: Sarmiento Peretti, María Macarena Anahí

Correo electrónico: maca85@gmail.com

Palabras claves: adultos mayores - exclusión social - redes sociales – políticas sociales

El presente trabajo de investigación surgió en el marco de la práctica pre-profesional de Taller IV, realizada durante el año 2010 en el asentamiento de Chacarita, desde el área programática del hospital Dr. E. Tornú. Trabajo de tipo exploratorio, se quiere indagar en relación a la situación de exclusión social que sufren las personas mayores que residen en el asentamiento. Para esto la pregunta problema que guía la investigación es: ¿Qué relación existe entre el proceso de construcción de redes solidarias internas de las personas mayores que residen en el asentamiento de Chacarita y sus trayectorias en relación al mercado laboral? Los objetivos perseguidos son:

- Conocer la trayectoria en relación al mercado laboral de los adultos mayores que residen en el lugar.
- Analizar las posiciones sucesivas que las personas mayores fueron y/o están ocupando en las relaciones del trabajo a lo largo de su vida.
- Averiguar sobre el proceso de construcción de redes sociales/de contención para adultos mayores y el entorno familiar de estas personas.
- Indagar sobre aquellos factores económicos, culturales o sociales que influyen en la residencia en el asentamiento de Chacarita.

La metodología elegida es cualitativa con base empírica y para el análisis de datos tomo el método de comparación constante de análisis cualitativo propuesto por Glaser y Strauss. La técnica utilizada para recoger los datos fue la realización de entrevistas al estilo ordenador de historias vitales.

El trabajo se organiza en tres capítulos cerrando con las consideraciones finales a las que se arribó luego de haber transitado las diferentes instancias del proceso metodológico. Los conceptos teóricos en los cuales me apoyo a lo largo del trabajo son: vejez, identidad, género, trabajo, redes sociales, cartografía social, intervención social, políticas sociales, exclusión y vulnerabilidad social.

Introducción

El trabajo de investigación que aquí se presenta surge a partir de algunas inquietudes surgidas en el año 2010 a lo largo de la práctica pre-profesional realizada en la Carrera de Trabajo Social, Universidad de Buenos Aires; la misma, la realicé en el Asentamiento de Chacarita a través del área programática del Hospital General de Agudos Dr. Enrique Tornú.

Hasta aquel entonces el hospital no realizaba ninguna intervención específica con los adultos mayores del lugar, es decir, no existía programa o planificación particular para este sector de la población. Las instancias de encuentro con los viejos se daba en el intercambio casual con la trabajadora social por consultas relacionadas a medicamentos, turnos, etc. También aparecían en aquellas instancias de vacunación cuando se acercaban a la Capilla del barrio para ser vacunados; allí es donde la trabajadora social recibe las personas.

Es a partir de esta observación que me interesó investigar y abordar la problemática de la exclusión social que atraviesa a los viejos que residen en el asentamiento de Chacarita.

Utilizo el término “viejo” para referirme a aquellas personas que se encuentran viviendo la vejez, una de las etapas del curso vital de toda persona. Es un proceso abarcativo y paulatino que inicia en el mismo momento de nacer.

Definí como eje estructurador el ámbito laboral y desde allí intenté descubrir y comprender cuáles son las razones, si es que las hay, que influyen en el hecho concreto de que estas personas residan en un asentamiento urbano, con las condiciones habitacionales que ello implica, y no en otras zonas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

El marco general del trabajo está dado por el concepto de exclusión social que abarca la dimensión económica, política, social y cultural de una persona. A lo largo del desarrollo me pregunto sobre si la inclusión social está relacionada directamente con la construcción de redes sociales por parte del sector poblacional en cuestión.

Se trata de un trabajo de investigación de tipo exploratorio, es decir, que es una primera aproximación, ya que no he abordado con anterioridad la temática definida; no se trata de una producción acabada, sino de un trabajo que intenta ser aporte para futuros debates sobre la temática de adultos mayores. La presentación del presente trabajo se realizará en función de tres ejes: *“La vejez”*, *“Redes Sociales de la Vejez”* y el último *“Estado y Políticas Sociales de la Vejez”*.

Eje I: La vejez

Me sostengo en los aportes ofrecidos por la psicología del curso vital que considera a la vejez como el resultado del transcurso de la vida; abarca no sólo el curso de la vida del individuo en desarrollo, sino también el contexto social y político más amplio en que se produce dicho desarrollo. Es decir que desde esta perspectiva, que entiende la vida como un proceso, podemos comprender a la vejez como una parte del mismo; éste, proceso abarca diferentes ámbitos y aspectos que atraviesan la vida de un individuo.

Relacionado al modo de definir esta etapa de la vida, existe toda una discusión en torno a la terminología que se utiliza para referirse a este sector de la población. Sin ahondar en la diferentes posturas tomo los aportes de Oddone y Salvarezza (Cap. 4, 2000: 281) que utilizan las denominaciones de envejecimiento y vejez, refiriéndose a “los viejos” sin connotación negativa alguna; plantean que, existen muchos mitos alrededor de los cuales se construyen muchas veces interpretaciones erradas, consolidando una *ideología de la vejez que menoscaba la dignidad humana*. Los autores toman la definición propuesta por Birren y Renner en 1997 (Cap. 4, 2000): “*El envejecimiento se refiere a los cambios regulares, que ocurren en organismos maduros, genéticamente representativos, que viven bajo condiciones ambientales representativas y que se presentan con el avance de la edad cronológica*”

Berenice Neugarten por su parte plantea la perspectiva del ciclo vital en donde la vejez es un proceso que inicia al mismo momento de nacer, es paulatino, si bien puede compartir algunas características a nivel biológico, desde el contexto social, político, cultural, económico existen tantos viejos como personas existan, ya que cada individuo desde su subjetividad construye su vida de diversas formas.

Sosteniéndome y coincidiendo con los argumentos brindados por estos autores es que a lo largo del trabajo utilizo el término “viejo” para referirme a aquellas personas que atraviesan actualmente la vejez sin aludir a connotaciones negativas.

A lo largo de las entrevistas realizadas se expresaron diferentes ideas sobre qué es la vejez para los entrevistados y qué creen que la sociedad piensa sobre quienes atraviesan esta etapa vital.

- Para algunos ser “viejo” es sinónimo de: inútil, improductivo, incapaz, estar enfermo o solo, etc. Esta mirada incluye también aquellos testimonios para los que la sociedad “ser viejo” está mal visto, no son respetados.

Dentro de esta postura encontramos también testimonios que reflejan las palabras de Simone de Beauvoir (1970: pág. 352) quien expresa que la vejez es particularmente difícil de asumir porque siempre fue considerada como una especie extranjera. Para Beauvoir la vejez se presenta con más claridad a los otros que al

sujeto mismo; es un nuevo estado de equilibrio biológico; si la adaptación se opera sin tropiezos, el individuo que envejece no lo nota.

¿Qué crees que piensa la gente de los viejos? Yo no creo que hagan discriminación porque todos vamos a ser algún día... viejos. A veces pasa rápido, me pregunto yo mismo cómo puede ser que ya este en esta edad... ¿te sentís viejo? No, no, al contrario, para mí fue ayer que tenía 20 años ... pero ya tengo casi 64 ... me dicen viejo a veces, pero bueno, no me importa a mí. (Luis)

¿Te sentís adulta mayor? No, no, no, yo no me voy a equiparar a una persona joven, pero la paso bien, yo no tengo complejo de ser grande, no me siento para nada vieja (...)(Estela)

La soledad, el abandono, el desinterés y la sensación de sentirse usado por las propias familias son características que aparecen también dentro de esta mirada del “ser viejo” que comparten los entrevistados.

- Para otros de los entrevistados encontramos “una visión realista del proceso de envejecimiento con aceptación de las limitaciones y desvalimientos, así como una gratificación por las reciprocidades familiares y la solidaridad comunitaria entre pares (...)” (Gascón, 2007: 54). Si bien la descripción que realiza la autora no se da fielmente en los entrevistados, descubrimos que en algunos de ellos existe la aceptación de limitaciones propias de la edad más no así una identificación con el “ser viejo”; esto, se traduce en que algunos continúen desarrollando actividades sociales, otros no se sientan solos o maltratados, entre otras. Podríamos llamar a ésta la “mirada positiva” de la vejez:

(...) Ahora me siento bien, gracias a Dios. Me costó cinco años durísimos. Estoy bien. Lo primordial es la salud y estoy bien. ¿Te sentís solo o acompañado? No, siempre acompañado. (...) (Luis)

... A mí los años no me pesan, porque yo no me siento mal...no te voy a decir que te voy a subir una escalera rápido porque me voy a cuidar en no caerme pero no me siento incapaz de no subir (...) (Estela)

Entre estas dos miradas, que representan los extremos, encontramos variedad de opiniones y formas de sentir que se identifican en algunas situaciones con una postura y en otras situaciones con la otra y en algunos casos con ambas a la vez; algunas miradas son más drásticas que otras, entienden que “ser viejo” es totalmente negativo; otras en cambio son intermedias.

En algunos casos se expresó cierta resignación, entendiendo que el hecho de ya haber transitado gran parte del camino les resta protagonismo y la posibilidad de

ser decisores de sus historias. Se pone en evidencia así la desubjetivación que experimentan; ésta, se acentúa en la experiencia de abandono, falta de motivaciones e incapacidad de poder realizarlas, además de estar fuertemente limitados por condiciones externas que exceden la voluntad personal de cada uno de ellos.

Creo que, como sociedad, debemos abordar el desafío de construir una “*mirada positiva*” de la vejez que conlleve un modo de vida dignificante y placentero para la persona en cuestión y que éstas personas, entendiendo y aceptando las particularidades de la etapa que atraviesan, tengan la posibilidad de disfrutarla, quererla, aprovecharla. Es necesario que los viejos, para lograr esto, cuenten con las condiciones necesarias que garanticen sus derechos. Se trata de un trabajo complejo ya que no sólo implica un cambio a nivel subjetivo de los individuos (modos de entender y mirar a los demás) sino también y fundamentalmente, cambios en el Estado y en las Instituciones. Creo que desde el Estado se debe pensar una intervención integral y a largo plazo que permita a los viejos subsanar lo que individualmente no es posible cubrir. El hecho de que los viejos estén marginados de los beneficios sociales es una condición real y concreta que día a día deben sufrir quienes residen allí. Las desfavorables condiciones económicas, salubres, habitacionales, etc. de los viejos que residen en el asentamiento de Chacarita, influyen en el modo en que viven día a día su vejez

Otro factor que incide en el proceso de envejecimiento de las personas tiene que ver con la cuestión laboral, que influye a grande escala en la vida de los entrevistados siendo así un eje estructurador de la misma.

La afirmación última se sostiene en la historia de vida de los entrevistados; cuatro de ellos son procedentes de otras provincias y el motivo que los trajo a residir en Capital Federal fue la necesidad de conseguir trabajo. Es decir que abandonan todo lo que tienen allí, su lugar de pertenencia, sus familias y amigos en busca de mejores condiciones de vida. La decisión tomada años atrás incide claramente en su presente y da sentido al día a día de cada uno/a de ellos/as.

La necesidad de migrar en busca de trabajo de los entrevistados se entiende en el marco de un país que aunque su constitución dice ser federal, en cuestiones laborales, de salud y de formación se encuentra fuertemente centralizado.

Ligado a lo laboral está la modalidad de contratación. Solamente dos de los cinco entrevistados a lo largo de su vida contó con trabajos formales y los correspondientes derechos laborales (aportes jubilatorios, cobertura médica, etc.); el resto de ellos, trabajó en la mayor parte de su historia en condiciones de irregularidad, de manera independiente, viéndose hoy sin la correspondiente jubilación ni cobertura médica. En ambos casos los ingresos de los que disponen los viejos son insuficientes

para cubrir en su totalidad los gastos de alimentación, vestimenta, vivienda, salud, etc. debiendo recurrir así a otros medios que lo posibiliten, como por ejemplo mercadería que les entregan en el comedor del barrio, etc.

Podemos aproximar entonces que las condiciones de contratación laboral influyen en el modo en el cual los viejos, en general, y los entrevistados, en particular, atraviesan su vejez.

El tipo de inserción laboral muestra no solo que la mayoría de la población accede a empleos de baja calificación (con su consecuente baja remuneración) y, en oportunidades, extensas jornadas laborales sino también que existe un bajo grado de formalidad en las relaciones laborales. Esto, se visualiza a través del sub-empleo y trabajo en “negro”, los contratos temporales y sin beneficios sociales y afecta en gran medida el modo en el que hoy definen sus estrategias de supervivencia familiar.

Relacionando la historia laboral con el hecho de jubilarse, Simone de Beauvoir plantea: *“Cierta deficiencias que acarrea la edad pueden ser paliadas fácilmente: proporcionar anteojos al obrero, instalar asientos que le permitan operar sentado y no de pie, son medidas que a veces bastan para readaptarlo a su tarea. Pero raras son las empresas que lo intentan. Las más de las veces, a la menor falla del obrero es cambiado de trabajo. Se le da una ocupación de portero, vigilante, tenedor de libros, verificador, distribuidor de herramientas, almacenador, etc. En realidad se lo rebaja de categoría. Gana menos. Sufre material y moralmente. Por lo demás, esos empleos disminuyen con la mecanización y el trabajador viejo está condenado al desempleo.”*

La autora relaciona “la obligación de jubilarse con el hecho de que en los países capitalistas se tiene en cuenta casi exclusivamente los intereses de las economías, es decir, el capital, y no los de las personas. Eliminados muy pronto del mercado del trabajo, los jubilados constituyen una carga que las sociedades basadas en el lucro asumen con tacañería. Permitir a los trabajadores que permanezcan activos mientras puedan y después garantizarles una vida decente es una solución correcta. Jubilarlos tempranamente asegurándoles un nivel de vida satisfactorio es también una opción válida. Pero las democracias burguesas, cuando privan a los individuos de la posibilidad de trabajar, los condenan en su mayoría a la miseria”. (Beauvoir, S., 1970)

Podemos basarnos en estos aportes para sostener que la definición de viejo como aquella persona mayor de 60 años es en función de intereses económicos de países que no consideran que los viejos puedan seguir trabajando en vez quizás de buscar los modos adecuados que permita que quienes así lo deseen puedan seguir trabajando.

La llegada de la jubilación no sólo influye en la realidad económica del viejo sino también en su identidad y estado de ánimo. Jubilarse implica, como lo plantea la

autora, una reducción considerable de los ingresos que lejos de permitirle al viejo disfrutar lo pone en la obligación de definir estrategias que le permitan continuar con sus ingresos.

Por último quiero referirme a otro factor que incide en el proceso de envejecimiento: la cuestión de género.

... Estar viejo significa que no le puedo servir a mi familia. (Esteban)

Esta simple frase expresada por el entrevistado pone de manifiesto lo referido a los roles socialmente establecidos; es decir, que en la sociedad, y de un modo no tan implícito, se establecen determinadas tareas como correspondientes al sexo masculino (mantener la familia, ser fuerte, etc.) y otras que corresponden al sexo femenino (ser madre, encargarse de la limpieza de la casa, entre otras). Estos roles son introyectados por el individuo, como se observa en la preocupación que comparte este hombre, al punto de generar un conflicto interno cuando no es posible concretar las tareas que están asignadas socialmente a cada uno.

Considero de fundamental importancia adoptar la variable género como categoría analítica ya que la misma nos permite entender la historia de cada individuo desde un lugar diferente, ser consciente de que cada persona es un constructo social producto de la sociedad y de las instituciones por las que atraviesa y en las cuales es socializado. Sin querer con esto pensar que el individuo es un ser a-crítico si es posible entender que no todos adquieren la capacidad crítica de cuestionarse aquellos mandatos que nos transmiten como dados, inmutables, divinos y que nos condicionan luego a lo largo de nuestra historia.

¿Cuando se vinieron a vivir acá fue porque decidieron venirse o porque no les quedó otra alternativa más que venirse acá? Y... es que vinieron todos a trabajar para acá mis hijos y yo me quede sola en Misiones...tengo mi casa allá, tengo mi lugar ahí. Ellos cuando se vinieron todos me dijeron: “mamá no te va a quedar ¿no?... entonces, medio obligadamente, me tuve que venir para estar al lado de ellos. (...) (Laura)

En este testimonio se refleja el rol socialmente asignado y establecido del “ser madre”, la consecuente entrega que ello conlleva al punto de dejar todo por la “obligación” de estar cerca de sus hijos. Está introyectada la idea de mujer como dadora de vida, cuya obligación es velar por sus hijos y entregar su vida entera a los mismos. Es interesante destacar que esta mirada no está presente solamente en ella sino también en sus hijos quienes de hecho no encuentran sentido a que su madre se quede en su lugar de origen mientras ellos ya no viven allí.

Eje II: Redes sociales de la vejez

Las redes sociales conforman el mundo de relaciones del ser humano; al igual que las miradas y el trabajo, las mismas inciden en la construcción de identidad ya que ofrecen, en líneas generales, apoyo emocional, material, a veces servicios, etc.

Cuando hablo de redes sociales me refiero a *“formas de interacción social, espacios sociales de convivencia y conectividad. Se definen fundamentalmente por los intercambios dinámicos entre los sujetos que las forman. Las redes son sistemas abiertos y horizontales, y aglutinan a conjuntos de personas que se identifican con las mismas necesidades y problemáticas. Las redes, por tanto, se erigen como una forma de organización social que permite a un grupo de personas potenciar sus recursos y contribuir a la resolución de problemas.*

El atributo fundamental de una red es la construcción de interacciones para la resolución de problemas y satisfacción de necesidades. Su lógica no es la de homogeneizar a los grupos sociales, sino la de organizar a la sociedad en su diversidad, mediante la estructuración de vínculos entre grupos con intereses y preocupaciones comunes”. (Rizo García, 2006)

Las redes sociales cumplen con la función de relacionar personas. Dependiendo el tipo de red al cual nos refiramos, se busca brindar contención, planificar proyectos, organizarse, potenciar los recursos y fundamentalmente encontrar conjuntamente solución a las necesidades que se plantean.

La Fundación Caritas para el bienestar del Adulto Mayor I.A.P en el año 2005 clasifica las redes sociales de apoyo en tres categorías:

- Redes Primarias: familia, amigos y vecinos

... ¿Conocen a otros adultos mayores que vivan por acá?; Y...tengo la señora de Cáceres, que tiene más o menos mi edad, y después otras personas también más adentro, otras personas más grandes que yo (...)Y en caso de necesitar ayuda ¿A quién recurrís?; Y...pido acá atrás...una vuelta necesité, acá del otro lado hay una señora más joven que nosotros y nos ayudó, nos dio la mano; ¿Ustedes tienen con ellos confianza?; Si, si. Tenemos confianza. (...) ¿Se ven seguido con su hijo?; Si, si, el viene a vernos pero a veces desaparece porque ya tiene 27 años(...) (Estela)

- Redes Secundarias o extra familiares: Conformadas en el mundo externo a la familia, como los grupos recreativos, los propios grupos de adultos mayores, las organizaciones civiles y sociales que operan en la comunidad, las organizaciones religiosas, así como las relaciones laborales o de estudio.

¿Participa, frecuenta alguna institución? Por ejemplo sociedades de fomento o centro de jubilados; No, no, nada. (Martín)

- Redes Institucionales o formales: Conjunto de organizaciones del sector público, además de los sistemas judicial y legislativo, en los distintos niveles (federal, estatal, municipal)

Al Hospital Tornú ¿sos de frecuentarlo?; ¡Si! Iba mucho a que me cambien la sonda ...

A mi me chocaron y quedé con ese problema. Me operaron 3 veces, recién para la tercera ya no tenía sonda; me la sacaron y desde ahí no volví más al hospital como hace ya 8 meses. Otros Hospitales en los que estuve fueron el Durand y el Paroissien.

(Luis)

Los testimonios citados reflejan los diferentes tipos de vínculos que se construyen entre las personas. Podemos decir que resulta más fácil para algunas personas relacionarse con los vecinos o la familia que participar de instituciones en donde no conocen a nadie. Algunos de los entrevistados refieren tener una relación fluida con sus familias; sin embargo, en algunos casos el vínculo familiar débil y en otros el vínculo de amistad que sostienen en el barrio es el vínculo fuerte y referente de la persona.

Podríamos aproximar que, teniendo en cuenta los objetivos de los tres tipos de redes que describimos al inicio, la persona que dispone de ellas reduce considerablemente su nivel de vulnerabilidad social ya que dispone de espacios de contención y escucha, tiene a quién recurrir en situaciones de necesidad, cuenta con espacio de reflexión y construcción conjunta de las soluciones que los aqueja, al conocer a otras personas pueden intercambiar opiniones con ellas, etc.

Conocer las redes sociales de las que disponen los viejos nos permite entender hasta qué punto los mismos cuentan con espacios de expresión, contención ya que la ausencia de éstos habla, en parte, de la exclusión institucional que viven. Es importante que el individuo no pierda sus vínculos, ya que éstos son los que permiten sostenerse en medio de la adversidad, así como también, contar con un apoyo, garantizar sus derechos; en fin, transitar la vida en compañía de afectos y dignamente.

En lo que refiere a las redes secundarias de los entrevistados quedó de manifiesto que ninguno de ellos frecuenta instituciones específicamente pensadas para viejos; quedan así, fuera de toda participación ciudadana. Cabe preguntarnos entonces si las instituciones que existen actualmente para este sector de la población están verdaderamente orientadas a la inclusión de todos los adultos mayores o si las mismas se piensan para un determinado sector de la sociedad que no abarca a quienes viven en asentamientos urbanos.

Entre los entrevistados coinciden en que todos recurren al Hospital Tornú en caso de enfermedad; es decir, recurren por atención médica más no por atención social siendo que dicha institución cuenta con un servicio social.

Podemos considerar en este punto el Plan de Acción sobre el Envejecimiento, adoptado en Madrid por la Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento (2002) como una propuesta que nos invite a repensarla en el contexto particular de nuestro país. Éste subraya que las actividades para la promoción de la salud, la prevención de las enfermedades a lo largo de toda la vida, y el acceso equitativo de las personas mayores a la atención de salud son piedras angulares de un envejecimiento en buena salud. Se recomienda adoptar medidas para promover el acceso universal e igualitario a la atención primaria de salud y establecer programas de salud comunitaria para las personas mayores. (Hoskins, I.; Kalache, A.; Mende, S., 2005: 445)

Quisiera trazar una línea que relacione, por un lado, el hecho de que los viejos no participen de instituciones externas al barrio y por otro lado el hecho de residir en un asentamiento urbano; esto tiene que ver con el factor territorial que incide en el acceso y egreso al lugar para realizar actividades. Nos ayudará el concepto de *cartografía social* de Alfredo Carballada.

La noción de cartografía permite mostrar los diferentes recorridos temáticos o argumentales que atraviesan los territorios de la intervención. Entendiéndolos como continentes de los distintos escenarios de la misma. Por ejemplo, es posible trazar una cartografía del “conflicto con la ley” como demanda de intervención en diversos aspectos como; el análisis de sus formas iniciáticas, rituales, procesos de estigmatización, inscripciones en el cuerpo, marcas institucionales, experiencias, pedidos de ayuda, vulneración de derechos y conformación de códigos. (Carballada A., 2008:76)

Este concepto nos permite realizar una lectura del territorio considerando los distintos escenarios que se dan en el mismo y la relación de éstos con las problemáticas que existen. Haber contado desde los comienzos de la investigación con un mapa del asentamiento en donde viven los viejos que fueron entrevistados me permitió realizar una comprensión territorial asociando el nivel de exclusión que viven los mismos con el lugar en el que territorialmente se ubican sus casas.

Al realizar una lectura del mapa del barrio, y en relación a la participación de los viejos del asentamiento en las redes institucionales que mencionábamos al principio, observé que aquellas instituciones que existen en el interior del barrio se encuentran sumamente politizadas y ninguna atiende específicamente a las personas mayores. Las instituciones externas quedan retiradas del lugar dificultando así la participación de los viejos ya que, dirigirse a los distintos lugares donde se sitúan implica un gasto económico de movilidad, por ejemplo el hospital Tornú.

En relación a la distribución de espacios en el barrio se observa que coincidentemente los dos entrevistados que no tienen vínculos afectivos con los

vecinos del barrio son quienes viven más externamente al barrio; el resto, tanto Luis como Esteban y como Laura residen en el núcleo del asentamiento, pudiendo trazar así una relación entre territorio y vínculo vecinal.

El territorio incide también en la construcción de identidad ya que a medida que cambiamos de lugar nuestra identidad se reconstruye. Ninguno de los entrevistados, al momento de nacer, residía en el asentamiento. Su identidad no se forjó en aquel lugar; no obstante, cuando comenzaron a vivir en una villa ello influyó en su modo de vida, en el modo en que el resto de las personas los miran. Influye actualmente en el modo en el cual organizan sus tiempos, sus salidas, etc. Residir en un lugar que, dentro del imaginario social, se encuentra catalogado como lugar peligroso, de delincuencia, etc. influye además en el alcance de los servicios básicos y a la hora de encontrar empleo, gozar de comodidades.

Reiteramos entonces que el hecho de que residir en un asentamiento influye en la subjetividad y construcción de identidad de los viejos que viven allí porque *“los límites del territorio, tienen un importante componente subjetivo ya que, son en definitiva, inscripciones de la cultura, la historia y se entrelazan estrechamente con la biografía de cada habitante de la ciudad. Allí, en los límites, es donde comienza a construirse la relación entre territorio e identidad en la esfera de cada sujeto.* (Carballeda, A., 2008:77)

Restaría averiguar si el grado de vulnerabilidad al que están sometido por ejemplo Laura, Luis o Esteban se reduciría si viviesen en otro lugar o en las afueras del asentamiento.

Eje III: Estado y políticas sociales de la vejez

Abordar el rol que cumple el Estado en el cumplimiento de los derechos de los viejos resulta clave en el análisis ya que un envejecimiento digno no depende sólo de las posibilidades individuales de los viejos sino también de condiciones mínimas que debe garantizar el Estado a través de sus políticas públicas y sociales a este sector de la población.

Lo que busco a través de este eje es exponer la relación que existe entre el contexto social y político del país y la historia de vida personal de cada entrevistado. La vida no acontece aisladamente a lo que ocurre a nivel económico, social, político, cultural, sino que ocurren en simultáneo y que entrelazan permanentemente signando de particularidad, algunas decisiones importantes que se toman y que cambian el rumbo de nuestro camino, son los puntos de clivaje.

Dentro de la historia vital de una persona, aparecen momentos críticos, puntos de clivaje que marcan nuestra vida, las decisiones que se toman en pos de un objetivo definido personalmente, con la pareja, la familia, etc.

Lehr y Thomaes (1994) se refieren a ellos como “eventos críticos de la vida cotidiana” entendidos como sucesos que interrumpen el curso habitual de la misma y exigen re-estructuraciones en las vivencias y el comportamiento. Tomaremos al menos dos testimonios que reflejen lo expuesto:

¿Se acuerda de algún hecho histórico, político, económico que haya afectado en cuanto al trabajo?; Y...la verdad es que antes éramos muy peronistas ... Siempre nos ayudaban ... nunca pedíamos trabajo sino que nos mandaban trabajo...la ropa, las telas, además nos daban calzados, productos para comer...nos mandaban todo eso el presidente Perón; ¿Podríamos decir entonces que cuando cambia la presidencia de Perón, cambian las cosas?; Si. Nos empezaron a sacar las cosas. (Laura)

En la historia de la entrevistada hubo un antes y un después de la presidencia de Perón. El trabajo que le daban en ese entonces le permitía a ella sostener a su familia, alimentar a sus hijos, etc. Ese es el problema de los gobiernos que llegan y no respetan las líneas de acción que pueda haber definido el gobierno anterior. Esto pone a la luz la lucha de poder existente entre los partidos políticos que van asumiendo este rol, olvidando que las políticas y los proyectos se deben definir en pos del bienestar común. Si una acción influye positivamente en quienes menos tienen y ello les permite mejorar su calidad de vida, no es posible entender que el gobierno que le siga pueda finalizarla de modo tan fácil.

Esta ruptura que se da en su historia, este cambio político afecta su cotidianeidad y la obliga a recurrir a otros recursos para cubrir sus necesidades básicas.

Continuando con los puntos de inflexión en relación al contexto político encontramos el testimonio de Estela para quien el Menemismo influyó considerablemente en el modo de organizar su vida:

A nivel de la sociedad ¿Te acordas de algún acontecimiento que haya ocurrido a nivel económico, político o social que haya influido en relación al trabajo?; Y, en lo político fue la época de Menem; el cuando estuvo de presidente vendió todas las cosas del Estado y privatizó (...); Y Uds. como trabajadores del ferrocarril lo habrán sentido mucho más ¿No?; ¡Y claro! Los pueblos chicos, tanto de Corrientes como de todo el país, murieron porque no hay vida, no pasa el tren (...); Afectó en todo, completamente. Muchos dejaron de vivir porque eso les afectó mucho; la mayoría de los compañeros de mi marido, muchos murieron, personas jóvenes de 42 años o 43,

con infartos...porque imaginate, alcanzar a cobrar \$4000 a no cobrar nada en el tiempo 95... (Estela)

Vimos como las decisiones políticas que se tomaron afectaron la economía familiar, viendo reducir considerablemente los ingresos. Nos detendremos ahora en este aspecto para comprender mejor qué decisiones políticas se tomaron a lo largo de la historia en relación a la vejez o en relación al país afectando la vida de todos y en particular la de las personas mayores de Chacarita.

Definir al Estado es complejo; por un lado, se trata de la instancia reguladora del orden social (función represiva) y por otro lado es quien debe garantizar el cumplimiento de los derechos de todos sus ciudadanos. Se organiza en tres funciones: ejecutiva, legislativa y judicial. A través de éstas busca promover la justicia y equidad social y a la vez garantizar los derechos; para esto, es necesario que el mismo se exprese en la definición de políticas que materialicen el cumplimiento de los mismos. Entonces las políticas públicas son el Estado en acción intentando responder a las necesidades de las personas.

Luego de la dictadura militar de 1976 y sin contar los presidentes que ocuparon sus cargos por días o meses (situación 2001) podemos distinguir 4 períodos: 1983 a 1989 Raúl Alfonsín; 1989 a 1999 Carlos Menem; 1999 a 2001 De la Rúa; 2003 a 2007 a Néstor Kirchner; 2007 a actualidad Cristina Fernández de Kirchner.

Podemos decir que los cambios en los rumbos no son propios o particulares de un tiempo histórico en particular sino que constantemente la sociedad y las formas de política están cambiando, transmutando, surgiendo, etc.

Las rupturas con el viejo sistema político empiezan a aparecer y conocerse públicamente empezada ya la década de 1990 y el quiebre definitivo con la práctica del pasado, ocurre en la rebelión popular del 19 y 20 de Diciembre del 2001, hecho que marcó la historia de nuestro país.

En estos últimos años se avanzó considerablemente en materia de derechos humanos, por ejemplo, fue en el gobierno de Kirchner que se asumió como política de Estado condenar la violación de los derechos humanos realizadas durante la última dictadura militar en los años 1976-1983. Las políticas sociales definidas en este período buscan impulsar la integración social, la protección de los derechos, el desarrollo pleno de los ciudadanos y la inclusión social de quienes están expulsados del sistema. No obstante algunos avances en materia social no debemos olvidar que el actual gobierno vetó la ley que buscaba el reconocimiento del 82% móvil que reclaman los jubilados y que aún nos falta mucho para avanzar en materia de políticas públicas

Las instituciones públicas son el vehículo a través del cual el Estado concreta sus políticas sociales. Podemos pensar entonces que el hecho de que no existan instituciones que incluyan a los viejos de los sectores más desfavorecidos, como es el caso del asentamiento de Chacarita, tiene que ver con la inexistencia de una política social, integral y a largo plazo de la vejez por parte del Estado.

La falta de instituciones públicas que brinden espacios de reflexión para los viejos afecta considerablemente ya que no disponen de espacios en donde poder trabajar en pos de exigir al Estado las políticas que hacen falta.

Es de urgencia la organización de las personas mayores en pos de que sus demandas y necesidades ingresen a la agenda de gobierno para ser atendidos. Debemos entender que el envejecimiento de nuestro país es un problema del que todos, como sociedad, debemos ocuparnos; por tal motivo, debemos acompañar su reclamo por políticas universales, integrales e inclusivas. Es necesario que el Estado defina políticas cuyo objetivo final no sea la asistencia de las personas mayores sino crear espacio y construir acciones que en el largo plazo, y a partir de considerarlo un problema social, disminuyan la brecha que existe entre realidad y deseabilidad.

Relacionado al concepto de política social, aparecen dos conceptos: exclusión y vulnerabilidad social.

La expresión “exclusión” se refiere a un proceso que está operando incluso antes de que la gente llegue hacia esas posiciones extremas. Las situaciones de vulnerabilidad, precariedad preceden y alimentan a las situaciones de marginalidad extrema, de aislamiento social, de pobreza absoluta.

Robert Castel entiende la vulnerabilidad como una zona del espacio social signada por el entrecruzamiento de inserciones débiles de los sujetos en el campo social o relacional y en el ocupacional. (Castel, 1995)

Como plantea Amadasi y Fassio, vulnerables son aquellos grupos de personas que no llegan a participar en las actividades económicas debido a su discapacidad, mayor edad o enfermedad. Es esta condición que los destina a ser crónicamente pobres. La tercera edad es una condición que llevaría a la pobreza. En todo el mundo, no podrían sobrevivir sin redes de seguridad. Pero no son éstas las únicas condiciones que llevan a la pobreza (...) El envejecimiento aumenta la *vulnerabilidad* por dos razones: por un lado, la edad aumenta la probabilidad de incapacidad física, otra causa del aumento de la vulnerabilidad con la edad es la desigualdad estructural; por otro lado, la jubilación reduce los ingresos, lo que implica la reducción de la capacidad de proporcionarse servicios y bienes privados como cuidados domiciliarios y personales. Además como consecuencia de la disminución de sus ingresos los ancianos descubren que se hallan en un sector social de más baja categoría, que en

general no interesa como mercado para las empresas, situación que provoca un aumento adicional de la *vulnerabilidad* por la reducción del acceso a bienes y servicios que deberían compensar los efectos de la discapacidad física (...) los ancianos constituyen una población *vulnerable* en la medida en que sus recursos externos e internos son insuficientes para aliviar el déficit producido por sus necesidades o problemas y por el medio en el que están insertos. (Amadasi y Fassio, 1997)

Si bien existen distintas sensaciones, registros, sentimientos subjetivos en cada persona mayor del asentamiento de Chacarita, no debemos caer en la trampa de considerar que la exclusión pueda ser una sensación individual y personal. La exclusión es real y es social; se concreta en la desafiliación de los sujetos, carentes de redes, vínculos, instituciones y políticas que respondan a sus necesidades.

Esta exclusión es causada, sostenida y reproducida por la sociedad misma y por el Estado que ignora los problemas de este sector de la población. "El objetivo de la socialización es el mantenimiento de la sociedad y la cultura: la reproducción social" (Giddens, 2000). Cabe destacar que no sólo se reproducen estructuras sociales sino también historias subjetivas. Mientras exista un sistema y modo de producción que funcione con desigualdad, exclusión e injusticia no lograremos alcanzar el ideal de equidad al que aspiramos. Seguramente nos será posible ir dando pasos en pos de lograr una mayor inclusión a partir de la definición de políticas. No debemos perder de vista la responsabilidad de todos y cada uno de los nosotros ciudadanos ya que la sociedad se reproduce mediante el consenso y la aceptación de quienes forman parte de ella.

Una acción integral implica que como sociedad brindemos una respuesta integral a la problemática, que exista una mayor distribución del ingreso, que se piense en instituciones específicas para todos los viejos y además que el Estado diseñe políticas sociales específicas para este sector de la población, enmarcadas en una política más general que aborde integralmente la problemática y que garantice los derechos básicos de sus ciudadanos viejos para que no les sea necesario a éstos estarse sometiendo a situaciones insalubres y estrategias que atentan contra su integridad física, psíquica y emocional. Para que las cosas cambien su rumbo, necesitamos un cambio como sociedad en nuestro modo de entender los viejos.

La vulnerabilidad social aumenta conforme no hay oportunidades de inclusión real para las personas mayores. Contar con redes sociales, participar de instituciones permite reducir el grado de vulnerabilidad más no permite superar la pobreza y la exclusión que los atraviesa. La violación de los derechos de los adultos mayores debe o debería ser para el Estado y la sociedad un problema social en el que todos los ciudadanos nos veamos implicados. Queda el desafío de sumarnos en el reclamo que

realizan los viejos de nuestro país en busca de respuesta a sus problemas ya que como hemos visto el envejecimiento es un proceso que todos estamos transitando; llegaremos en algún momento a una edad más avanzada en donde factores biológicos y psicológicos nos pondrán seguramente en una situación desfavorable y en donde necesitaremos de una respuesta por parte del Estado para no transformarnos en ciudadanos invisibles como hoy lo son Laura, Esteban o Luis en el asentamiento de Chacarita.

BIBLIOGRAFÍA

- Amadasi, Enrique; Fassio, Adriana. *"Resolviendo problemas conceptuales y de investigación para la formulación de políticas públicas: el caso de la vulnerabilidad en la Tercera Edad"*. En "Revista Argentina de Gerontología", Buenos Aires, N° 3 y 4, 1997
- Beauvoir, Simone. *"La vejez"*. Buenos Aires, DEBOLSILLO, 1970
- Carballada, Alfredo. *"Las cartografías sociales y el territorio de la intervención"*. Cap. 3 Los escenarios de la intervención. Una mirada metodológica en "Los Cuerpos Fragmentados. La intervención en lo social en los escenarios de la exclusión y el desencanto". Buenos Aires, Paidós, 2008
- Fassio, Adriana. *"Redes Solidarias entre pares ¿Una alternativa de inclusión social para las personas de edad?"*. En: Ponencia presentada en el III Encuentro de la Red Latinoamericana y del Caribe de la Sociedad Internacional de Investigación del Tercer Sector, 12 al 14 de septiembre, 2001.
- Gascón, Silvia. *"Vejez y Pobreza en Argentina"*. Buenos Aires, ISALUD, 2007
- Giddens, A. *"Consecuencias de la modernidad"*. Madrid, Alianza, 1993
- Giddens, Anthony. Sociología. Segunda Reimpresión. Madrid. Alianza Editorial. Año 2000 pp. 68 – 190; 316 – 319.
- Kornblit, Ana Lía. *"Historias y relatos de vida: una herramienta clave en metodologías cualitativas en ciencias sociales"*. Buenos Aires. Editorial Biblos. 2004: pp. 15-33
- La Parra Casado, Daniel. *"Procesos de exclusión social: redes que dan protección e inclusiones desiguales"*. En: Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Buenos Aires, 2002.
- Molina Petit, C. *"Feminismo y Filosofía"*. En: Debates sobre el género. Madrid, Síntesis, 2000
- Oddone, M. Julieta; Salvarezza, Leopoldo. *"Caracterización psicosocial de la vejez"*. Cap. 4. Informe sobre Tercera Edad en la Argentina. Año 2000
- Rizo García, Margarita. *"Redes. Una aproximación al concepto"*. Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Ed. Conaculta, UNESCO. 2003

Páginas Web consultadas:

- Fundación Caritas para el Bienestar del Adulto Mayor I.A.P. "Guía de aprendizaje no formal para adultos mayores". FUNBAM – México DF, Año 2005.
- Hoskins, I.; Kalache, A.; Mende, S. "Hacia una atención primaria de salud adaptada a las personas de edad" En Temas de actualidad, 2005. Noviembre 2012 <http://www.scielosp.org/pdf/rpsp/v17n5-6/26282.pdf>

- Kaplan, R. ; Redondo, N. “Políticas, programas y servicios para la Tercera Edad ajustados a derechos: déficit observados en la sociedad argentina contemporánea”.
<http://www.econ.uba.ar/planfenix/docnews/III/Derechos%20de%20la%20infancia/Kaplan.pdf>
- Naciones Unidas. “Declaración Política y Plan de Acción Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento”. Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento. Madrid, España, 8 al 12 de abril, 2002.
<http://social.un.org/ageing-working-group/documents/mipaa-sp.pdf>